

El pesimismo se instala en los gestores de fondos

■ Manuel Tortajada

Los gestores de fondos son especialmente negativos en la actual situación. Tanto que han elevado la liquidez de sus carteras hasta el 5,9% en abril, un incremento mensual de ocho décimas por la situación del coronavirus, con un nivel sin precedentes desde hace 19 años, cuando se produjeron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, y además solo el 15% considera que la recuperación será en 'V', según la última encuesta, mensual, de **Bank of America**.

Los resultados de la encuesta no pueden ser más pesimistas, con un 93% de los encuestados esperando una recesión en el presente ejercicio, y convalidando las previsiones del **FMI**, que hablan de una caída del PIB mundial del 3% este año. Las creencias sobre las formas geométricas de la salida de la crisis económica son diversas. Pero la que menos adeptos logra es la de V. El 52% cree que la recuperación tendrá forma de U; el 22% apuesta por la W, y solo el 15% dice que tendrá forma de V.

Los gestores están tan desconfiados que además de inflar el colchón de la liquidez se han puesto a vender **Bolsa**. El peso de



Sede de la Bolsa de Madrid.

“La confianza del inversor español encadena su tercer trimestre en negativo, al terminar el primer trimestre del año en -1,6 puntos. La última vez que la confianza encadenó tres trimestres consecutivos en números rojos se produjo en el periodo comprendido entre el 1 de enero y el 30 de septiembre de 2016”

la renta variable en las carteras es el menor desde marzo de 2009,

cuando el Standard & Poor's 500 tocó los 666 puntos en el peor momento de **la Gran Crisis Financiera para Wall Street**. Ahora es del 27% con un recorte de 29 puntos porcentuales en un mes.

Un 63% de los encuestados anticipa que los beneficios esperados por acción caerán en los próximos doce meses. Así, los inversores dejan de preocuparse de cuestiones cruciales hasta hace unos meses, como la retribución a los accionistas, con dividendos o, especialmente planes de recompra de acciones. La lección es clara: el 79% considera que la gran misión ahora es blindar sus balances. Solo el 5% pide retribución extra. Por ello, en la asignación de

activos los gestores han rebajado el peso de los activos cíclicos, con un mínimo en energía, y han dado más presencia en las carteras a activos defensivos, con un máximo en el sector de la salud.

El 90% de los encuestados

“El peso de la renta variable en las carteras es el menor desde marzo de 2009, cuando el Standard & Poor's 500 tocó los 666 puntos en el peor momento de la Gran Crisis Financiera para Wall Street. Ahora es del 27% con un recorte de 29 puntos porcentuales en un mes”

considera que el riesgo de impagos es la mayor amenaza actual para la estabilidad de los mercados financieros. Se trata del mayor nivel de preocupación por impagos de una década, con niveles similares a marzo de 2009, con la última crisis económica. El indicador de alcistas y bajista permanece fijo en 0, lo que supone que el posicionamiento del inversor es muy bajista. La gran sorpresa es que el gran motor que frenaría todos los malos augurios, tanto en crecimiento como en Bolsa y beneficios sería el descubrimiento de una vacuna.

Por otra parte, la confianza del inversor español encadena su tercer trimestre en negativo, al

terminar el primer trimestre del año en -1,6 puntos. La última vez que la confianza encadenó tres trimestres consecutivos en números rojos se produjo en el periodo comprendido entre el 1 de enero y el 30 de septiembre de 2016. Son datos del Índice de Confianza que elabora **JP Morgan AM** trimestralmente desde 2007. Aunque la última lectura del índice supone una mejora respecto al trimestre anterior, que terminó en -2,13 puntos, es necesario efectuar matizaciones a estos datos, debido al efecto disruptor que ha ejercido la crisis sanitaria de la **Covid-19** sobre el sentimiento de los inversores españoles durante el mes de marzo.

El estallido de la crisis en **Europa**, en su doble vertiente sanitaria (incremento de los contagios en España) y financiera (fuerte desplome del Ibex 35, junto con el resto de principales mercados bursátiles) provocan que el mes de marzo termine con una caída hasta los -3,6 puntos, la mayor de los últimos doce meses. De hecho, no se observaba una lectura mensual tan negativa desde enero de 2013, mes que terminó con la confianza en -5 puntos.

La caída de la confianza es especialmente notable durante la última quincena de marzo, cuando se desploma hasta -6,2 puntos, coincidiendo en el tiempo con el decreto del estado de alarma y la imposición de medidas de confinamiento y distancia social para combatir al coronavirus.

Crónica mundana

La responsabilidad social ante la crisis más grave

■ Manuel Espín

En el inicio de las primeras salidas al exterior desde la declaración del estado de alarma se manifiestan dos necesidades; por una parte romper con la monotonía de estos días, y por otro la voluntad de retornar a la normalidad laboral y mercantil cuanto antes, con la reapertura de tiendas y de negocios. Pero esa aspiración tropieza con otra realidad que no puede ser ignorada: la pandemia persiste, el riesgo de contagio no se puede olvidar, y la vida cotidiana va a sufrir alteraciones en los próximos meses. Sería nefasto engañar a la ciudadanía bajo la falsa impresión de que el próximo va a ser un verano casi normal. Pretender rentabilizar los indudables inconvenientes y malestares que representa adaptarse a esta situación no deja de ser un signo de oportunismo o manipulación. Aunque frente al ruido mediático-político, las estruendosas divergencias, o las oleadas, por el momento decrecientes de 'fake news', se imponen iniciativas y líneas de colaboración por parte de Estado, Comunidades y Ayuntamientos de signos políticos diferentes, lo que representa un gesto positivo, lo mismo que el trabajo de las comisiones científico-sanitarias mixtas entre distintas administraciones que desde hace semanas trabajan para la adopción de medidas pertinentes ante la evolución de la situación. De la misma manera, en muy pocos días, aunque todavía de manera indefinida, parece estar



Trump animó a los ciudadanos a ingerir detergentes contra el coronavirus.

“Frente a un desolador panorama de víctimas y daños económicos Trump escandaliza por su frivolidad escasamente científica”

moviéndose **Europa** de cara a la asunción de una inyección económica mancomunada y con garantía de la **UE**, que no deje abandonados de forma individual a los distintos estados en manos de las agencias de calificación, como lamentablemente ocurrió en la crisis de 2008. En este sentido se abre un todavía tenue rayo de esperanza.

En un momento como el que vivimos, la ciudadanía debe valorar la responsabilidad de los personajes públicos. Podemos ver la talla de un liderazgo como el de **Trump**, cuyas alzas y descensos en los índices de popularidad de las últimas semanas se acercan a la montaña rusa. Estos meses son decisivos para su campaña de

relección en noviembre próximo, por eso empezó con una sobreexposición mediática al comienzo de la crisis sanitaria, con diarias apariciones en la pequeña pantalla para comentar novedades sobre el **Covid-19**.

Trump dió un impulso inaudito a sus índices al anunciar la inyección millonaria de dinero para salvar la economía de la primera potencia amenazada por una crisis como la del 29; lo que **Wall Street** y las Bolsas agradecieron como agua de mayo. Pero estar tan presente ante las cámaras puede volverse en contra de un liderazgo cuando acaba por creerse que es un 'showman' del que se espera espectáculo constante, incluso cuando los EE UU superan los 50.000 fallecimientos y 26 millones de personas piden ayudas sociales. Parece sorprendente que desde su alta magistratura Trump se apunte a las 'fake news'. En una de sus presencias afirmó que los rayos ultravioletas en el cuerpo podían acabar con el virus. Luego, algo todavía más grave, como

recomendar ingerir limpiadores y desinfectantes domésticos para acabar con el Covid-19. Una verdadera aberración que los fabricantes de estos productos, ante las posibles indemnizaciones de víctimas, se vieron obligados a desmentir afirmando que su uso se limita a los efectos ya conocidos, y

“En un momento de desactivación del confinamiento se exige el máximo rigor y compromiso para huir de las noticias falsas, las impresiones precipitadas y las descalificaciones oportunistas y egoístas”

advirtiendo de los gravísimos riesgos en otras utilidades. Para acallar la oleada de malestar, Trump afirmó que “hablaba de forma sarcástica” —¿podría imaginarse el escándalo que se levantaría haciendo una 'broma' en una intervención pública, si en lugar del presidente americano fueran **Pedro Sánchez, Macron, Ángela Merkel o Conte?**—; y la secuela del grave desliz ha supuesto el final de sus comparecencias televisivas diarias.

Para decir tonterías o bromas ya están los monologistas; pero eso no es lo que se espera de un presidente en unos momentos tan graves.

Junto a la necesidad de ofrecer una información veraz, contrastada y que responda a criterios científicos está la de la máxima transparencia informativa ante la pandemia, con un sistema que en España se nutre tanto de los datos del Estado como de las Comunidades Autónomas que son las que gestionan la sanidad. Pero que en otros países convierte al uso de información en un asunto

para la sospecha o la discursión política. El caso más significativo, el de **Brasil** donde los datos oficiales reconocen 'sólo' 4.000 fallecimientos; una cifra de muy difícil credibilidad. El caso de **Bolsonaro** se aproxima bastante al de Trump. El presidente brasileño no sólo quiso minimizar la epidemia, sino que al principio hizo ostentación de rechazar las medidas rigurosas para evitar los contagios; y algunas de cuyas opiniones sobre el virus chirrían contra los criterios sanitario-científicos. Frente a estos disparates en toda regla de quienes por su especial relevancia pública e importancia debían comportarse con un mayor rigor y responsabilidad social, o el tono altisonante de ciertos discursos y voces en nuestro país, el contraste de las iniciativas de las distintas administraciones quizás menos mediáticas, con programas no sólo sanitarios, sino de atención social y económica para paliar las graves heridas de la crisis y atender a una emergencia que se ceba con los más vulnerables. Invitamos al lector a poner los ojos en esos programas lanzados por gobiernos de diferentes siglas cuyo radio de alcance puede servir para atender no sólo las emergencias alimentarias o de energía, sino afrontar las necesidades de pequeños negocios, de autónomos y 'pymes', sin dejarse llevar por lo estruendoso de algunas rimbombantes declaraciones para la galería. La realidad, especialmente en estos últimos días, y aun reconociendo la importancia de la crítica para señalar fallos y errores, no es sólo la del disonante titular, la voz destemplada o la descalificación radical, sino la del trabajo para la reconstrucción y la atención social; y aquí lo más importante no son las marcas políticas.